

## LA CIRCULARIDAD TEÓRICA DEL SENTIDO PRÁCTICO EN LA PERSPECTIVA DE BOURDIEU

*The Theoretical Circularity of Practical Sense in the Perspective of Bourdieu*

*Alejandro Bialakowsky*

### Resumen

#### Alejandro Bialakowsky

Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becario Postdoctoral, Instituto de Investigaciones Gino Germani - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente en diversas universidades de cursos de grado y postgrado sobre teoría sociológica clásica y contemporánea. Artículos más recientes: “Anthony Giddens. Un caso de estudio desde una perspectiva institucional”, *Questión*, 47, pp. 41-55, 2015; “Las ‘trampas’ de la comunidad y el poder del desinterés en la perspectiva de Bourdieu”, *Astrolabio – Nueva época*, 14, pp. 66-92, 2015; en co-autoría: “El legado ‘maldito’ de Auguste Comte: la ‘auto-fundación’ reflexiva de la sociología”, *Acta sociológica*, Número 67, pp. 52-82, 2015.

Correo electrónico:

[alejbialakowsk@gmail.com](mailto:alejbialakowsk@gmail.com)

Este artículo analiza la propuesta de Bourdieu sobre el problema del sentido, a partir del estudio de su concepto de “sentido práctico”. En su teoría, la metáfora del juego permite distanciarse de la oposición entre el “subjetivismo” y el “objetivismo”: el sentido práctico como “sentido del juego” da cuenta de las características decisivas de las prácticas sociales. Así, la condición generativa y orientadora de opciones del sentido práctico se imbrica con la lógica de la práctica, su temporalidad, las estrategias de los individuos y las relaciones objetivas de los espacios sociales. Ahora bien, en su mirada, la centralidad de los conceptos de *habitus* y *hexis* implica una “subsunción” del problema del sentido a la corporalidad y la dominación social. A partir de tal operación teórica, se comprende el modo en que el juego social se encuentra “fallado”, el cual reproduce y legitima las relaciones de dominación social. Tales “fallas” se encuentran también en la propia sociología, tanto en las posiciones cercanas a la perspectiva del actor como a aquellas de corte “panorámico”. De esta forma, Bourdieu elabora una “circularidad teórica” con pretensiones de fuerte reflexividad, pero que supone una “reducción” teórica del problema del sentido.

**Palabras clave:** Teoría sociológica contemporánea; Bourdieu; sentido; dominación social; reflexividad.

**Abstract:**

*This article analyzes the proposal of Bourdieu on the problem of meaning, from the study of his concept of “practical sense”. In his theory, the game metaphor allows him to take distance from the opposition between “subjectivism” and “objectivism”: practical sense as “feel of the game” explains the decisive characteristics of social practices. Thus, the generative condition and guiding options of practical sense are linked to the logic of practice, its temporality, the strategies of individuals and the objective conditions of certain social spaces. However, his view of the central role of the concepts of habitus and hexis involves a “subsumption” of the problem of meaning to corporality and social domination. From this theoretical operation, we can understand how the social game is “failed”, by reproducing and legitimizing the relations of social domination. Such “failures” can be found also in sociology itself, both in the positions near to agent's perspective as in those which sustain a “panoramic” outlook. Thus, Bourdieu elaborates a “theoretical circularity” with claims a strong reflexivity, but implies a theoretical “reduction” of the problem of meaning.*

**Key words:** *Contemporary Sociological Theory; Bourdieu; Meaning; Social Domination; Reflexivity.*

**Introducción**

A partir de su noción de “sentido práctico”, Bourdieu ha realizado uno de los aportes más fundamentales de los últimos tiempos a la conceptualización del problema del sentido. El sentido práctico, entendido como “sentido del juego”, le permitió dar cuenta de características decisivas de las prácticas sociales, de su lógica específica, de su temporalidad, de las estrategias de los individuos y de su vínculo con las relaciones objetivas de los espacios sociales. Ahora bien, ¿el sentido práctico tiene entidad propia como concepto o, por el contrario, termina “subsumido” a los de *habitus* y *hexis*? ¿Ese “espacio gris” entre las disposiciones del agente y las relaciones objetivas se despliega analíticamente o, finalmente, se reduce teóricamente a las cuestiones de la corporalidad y la dominación social? En este artículo, me propongo responder a estas preguntas, las cuales se enmarcan en las pretensiones de Bourdieu de elaborar una “teoría unificada” de lo social fuertemente reflexiva. De esta forma, analizo cómo el autor consigue elaborar una “circularidad” teórica reflexiva, en especial, respecto de las relaciones de dominación que atraviesan a la propia observación sociológica, al costo de “reducir” teóricamente el problema del sentido.

A diferencia de otros países, como Inglaterra, Francia tuvo una apreciable tradición en sociología anterior a la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, con Tarde y Durkheim. Sin embargo, por diversas razones –entre ellas una falta de continuidad de los proyectos durkhemianos (Shils, 1970) –, Bourdieu resultó ser la figura central del “renacimiento” sociológico en aquel país.<sup>1</sup> Este “renacimiento” se incluyó en el denominado “nuevo movimiento teórico” (Alexander, 1988), que se propuso realizar innovaciones teóricas de largo alcance tras la fisura del “consenso ortodoxo” hegemonizado por Parsons y su momento “estructural-funcionalista”.

Aunque Bourdieu no discute de forma explícita con Parsons, sí enfoca sus críticas en el “estructuralismo”, en particular, el francés, ya sea en la variante antropológica de Lévi-Strauss o en la marxista desplegada por Althusser. Estas polémicas lo conducen hacia una revisión del marxismo occidental, al centrarse en la noción de *praxis* e impugnar fuertemente la perspectiva de Sartre. Bourdieu también efectúa una recuperación crítica de la fenomenología de Husserl, la fenomenología social de Schütz y la particular interpretación de la fenomenología de Merleau-Ponty (Ferrante, 2008). A su vez, en sus trabajos, cuestiona a la filosofía analítica del lenguaje, sobre todo en su versión pragmática de Wittgenstein y de Austin, sin por ello desmerecer su relevancia. De esta manera, se observan muchos puntos en común con otros autores de su generación (por ejemplo, Giddens y Habermas), ya que recupera ciertos elementos de las corrientes teóricas en boga al comienzo de su carrera (la década de 1960), a la vez que revisa los presupuestos de esas corrientes, en especial, para analizar las prácticas sociales.<sup>2</sup>

Ahora bien, la propuesta de Bourdieu tiene cualidades bien distintas a las construidas por otros autores de su generación. Él se muestra reacio a la elaboración de un cuerpo de teoría “autónomo”, separado de los estudios empíricos del propio investigador. En principio, tal planteo se evidencia en el modo de emergencia de

---

<sup>1</sup> Para la sociología francesa previa a Bourdieu, son figuras claves teóricos sociales como Aron, de corte weberiano; Halbwachs, continuador de Durkheim; y Gurvitch, marxista (Ansart, 1992: 12). Los primeros trabajos de Bourdieu (1993: 17-44), a pesar de su identificación con la sociología, fueron de tipo etnográfico, influidos por su formación filosófica. Bonnewitz (1998: 23) afirma que el autor arriba a la sociología luego de la insatisfacción generada por las respuestas filosóficas a sus interrogantes, lo cual supuso también una insatisfacción con la sociología y la entografía de ese momento.

<sup>2</sup> Martínez (2007: 188) señala cómo Bourdieu construye su mirada “gracias y contra” las fuentes en las que abreva.

muchas de sus agudas intervenciones sobre la teoría sociológica. A su vez, como desplegaré más adelante, el autor detecta un elemento “ideologizante” en la pretensión de un observador estrictamente teórico, distanciado de las prácticas sociales inmediatas.

Así, en la mayoría de los casos, sus innovaciones conceptuales se realizan a partir de sus diversos abordajes sobre múltiples objetos de investigación, por ejemplo, los estudios sobre la reproducción social en la educación (Bourdieu y Passeron, 1996), los estilos de vida y consumos de la sociedad francesa de la década de 1970 (Bourdieu, 1988), o la autonomización y las “reglas” del arte en la Francia del siglo XIX (Bourdieu, 2005). Por este motivo, sólo dos libros son estrictamente teóricos (aunque no del todo, dado que surgen de análisis empíricos): *Bosquejo de una teoría de la práctica* y *El sentido práctico*.<sup>3</sup> Me focalizaré en este segundo libro, más tardío y más completo para los propósitos de este artículo.<sup>4</sup>

A pesar de las características de este enfoque, a mi entender, es factible realizar una investigación sobre los presupuestos generales de su propuesta, como ya he explicitado en otra parte (Bialakowsky, 2013). No se trata de obliterar el estrato empírico de la sociología, el cual es una marca ineludible de esta disciplina, pero sí implica focalizarse en el nivel de los presupuestos generales, a partir del recorte de un *problema teórico*, en este caso, el del “sentido”. Entonces, desde ese foco de la mirada, se puede volver luego sobre algunos de sus agudos análisis empíricos, o en términos de Alexander (1998), sus “teorías de” (de ciertos campos, de determinados capitales, etc.).

De este modo, Bourdieu formula una crítica a la “teoría pura”, al tiempo que convoca a elaborar conceptos “críticos” y “reflexivos”:

Descubro que uno se vuelve sociólogo, teórico, por tener el punto de vista absoluto, la *teoría*; y que, por tanto tiempo como ella quede ignorada, esta ambición de regalía, divina, es un formidable principio de error. De suerte que, para escapar aunque sea un poco a lo relativo, es absolutamente necesario abdicar la pretensión al saber absoluto, deponer la corona del filósofo rey (...) En una palabra, no se puede plantear en términos absolutos el problema del fundamento (...) Estimo que habré cumplido bien mi contrato de “funcionario de la humanidad”, como decía Husserl, si llego a reforzar las armas de la

---

<sup>3</sup> *El oficio de sociólogo*, *Meditaciones pascalianas* y *El oficio de científico* son obras volcadas especialmente hacia preguntas epistemológicas, aunque retomen sus conceptos claves, en particular, en *Meditaciones pascalianas* (Ferreira, 2008: 1).

<sup>4</sup> Como afirma Martínez (2007: 219), *El sentido práctico* es una nueva versión mejorada de *Bosquejo...*, por lo cual *Bosquejo...* no se reeditó en francés hasta hace poco. Asimismo, un desarrollo provisorio de los tópicos centrales de *El sentido práctico* se encuentra en un artículo de 1976 (Bourdieu, 1976).

crítica reflexiva que todo pensador debe llevar contra sí mismo para tener alguna posibilidad de ser racional. (Bourdieu, 1993: 42-43; *cursivas* del autor)

Así, por una parte, el autor se “encolumna” en la tradición marxista de la crítica a la “teoría pura”. De esta manera, no sólo impugna al estructuralismo, y a toda otra versión posible de “gran teoría”; también, pretende distanciarse de la propuesta de la Escuela de Frankfurt, sesgada –a su entender– por el “aristocratismo de esta crítica globalizante que conserva todos los rasgos de la gran teoría, sin dudas por la inquietud de no ensuciarse las manos en las cocinas de investigación empírica” (Bourdieu, 1993: 30).<sup>5</sup> Su mirada está más cerca de Wright Mills (1969) que de Adorno, en la crítica a la teoría desde una teoría de la práctica.

Sin embargo, por otra parte, esto no implica un desmerecimiento de la reflexión teórica en cuanto tal. En el esfuerzo por desmontar los “espontaneísmos” de la sociología empírica, Bourdieu elabora una serie de conceptos que ponen en duda las modalidades a través de las cuales se construye un objeto sociológico.<sup>6</sup> Las dicotomías tanto de la sociología como de la filosofía son un correlato de una falta de crítica reflexiva, vinculada a la ausencia de conceptos acordes a tal reflexividad, en especial respecto de aquella dicotomía que importa de manera notable al “nuevo movimiento teórico”: entre el “subjetivismo” y el “objetivismo”. Este esfuerzo reflexivo de la propia sociología se conecta, entonces, a una revisión del nivel abstracto de los presupuestos generales de la teoría. Como es sabido, en el caso de Bourdieu, esto no se realiza sólo a través de la impugnación de una determinada posición; por el contrario, supone la construcción de un conjunto sofisticado de conceptos.

En esta dirección, me enfocaré en el conjunto de nociones vinculadas al problema del sentido, en particular, como he mencionado, en los planteamientos desplegados en *El sentido práctico*. No realizaré una reconstrucción de su obra en general (que puede encontrarse en diversos trabajos, por ejemplo de forma excelente en los publicados en Argentina; Gutiérrez, 1997; Baranger, 2004; Martínez, 2007), sino un

---

<sup>5</sup>Esta aseveración resulta polémica, ya que la Escuela de Frankfurt, si bien dedicó sus esfuerzos al desarrollo de reflexiones teóricas, realizó algunas investigaciones de corte empírico, por ejemplo, sobre la “personalidad autoritaria” (Adorno et al., 1965).

<sup>6</sup> Wacquant (2005: 69-70) afirma que la característica sobresaliente de Bourdieu respecto de su generación es su “obsesión por la reflexividad”, ya sea sobre sí mismo, sobre los grupos sociales a los cuales perteneció, como también sobre las condiciones sociohistóricas de la ciencia.

estudio en torno al concepto que da nombre a esa obra. El concepto de sentido práctico (*sens pratique*) no debe confundirse ni con un problema lingüístico, significativo, o representacional. La particularidad de tal sentido está dada por su carácter eminentemente práctico, que resulta el “trasfondo” de determinadas formas representacionales (objetivas, grupales, etc.). Así, en la perspectiva de Bourdieu, se observa con claridad el “giro del sentido” en tanto “condición de posibilidad”, emergente y no esencialista, de lo social (Bialakowsky, 2014).

Sin embargo, a pesar de señalar al sentido práctico como la noción nodal de este libro, Bourdieu “subsume” este concepto a otros: *habitus*, *hexis* y *dominación simbólica*. En los estudios más profundos sobre el autor, son aquellos conceptos, y no el sentido práctico, los cuales son interrogados de forma decisiva (por ejemplo, en la Argentina, Gutiérrez, 1997; 2004; Martínez, 2007). Entonces, en primer lugar, analizaré en la mirada de Bourdieu el despliegue del problema del sentido, a través del concepto de sentido práctico. En segundo lugar, rastrearé cómo el autor efectúa una “subsunción” del problema del sentido a los conceptos de *habitus* y *hexis*, desde la primacía de la corporalidad para el estudio de lo social. Por último, señalaré cómo tal “subsunción” se imbrica con sus análisis de las relaciones de dominación, en particular, aquellas simbólicas que legitiman y reproducen las asimetrías al imponer formas de clasificar el mundo. En las conclusiones, retomaré cómo la propia sociología participa de tal dominación y sus luchas simbólicas. Esto resulta fundamental, ya que considero como hipótesis central de este artículo que tal “subsunción” le permite sostener a Bourdieu una “circularidad teórica” con pretensiones de fuerte reflexividad, al costo de efectuar un “reduccionismo” del sentido práctico y, por ende, del problema del sentido.

### **El sentido práctico: cómo tomarse en serio la metáfora del juego**

En el prólogo de *El sentido práctico*, Bourdieu explicita su visión acerca de la relación equívoca de “falsa” oposición entre las perspectivas de la fenomenología y el estructuralismo. Al desdeñar cada una de ellas una faceta de lo social, ambas imposibilitan elaborar una posición analítica “unificada” sobre la sociedad. Esta antinomia resulta ser, al estilo de Bachelard (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008), el “obstáculo epistemológico” de la sociología previa a la década de 1960.

Así, Bourdieu señala la necesaria revisión de la dicotomía entre dos sentidos: el “sentido vivido”, analizado por la fenomenología social, y el “sentido objetivo”, de los estudios estadísticos, funcionalistas o estructuralistas (Bourdieu, 2007: 45). El primero se asocia al sentido “inmediato” de la experiencia de los actores, de sus prácticas, en muchos casos cotidianas; mientras que el segundo se conecta con las regularidades de las instituciones sociales. Sin embargo, ninguno de los dos logra captar ese espacio intermedio: el sentido del juego, es decir, el sentido práctico. En consonancia con otros autores de su generación (por ejemplo, Giddens y Habermas), Bourdieu pretende “suturar” las desavenencias de las dos miradas supuestamente irreconciliables de lo social, en este caso, bajo la nómina de subjetivismo-objetivismo. Entonces, al pretender formular una perspectiva “unificada” para la sociología, se vuelve decisivo profundizar en el problema del sentido.

La metáfora del juego cobra una relevancia sustancial para explicitar el sentido práctico, que tendrá ramificaciones analíticas claves.<sup>7</sup> Se trata de un juego que, como bien señala Wittgenstein, sólo puede comprenderse al jugar en él, ya que se aprende a “seguir sus reglas” en el juego mismo (Stirk, 1999). Este juego resulta incomprensible desde una mirada “objetivante”, que pierde de vista los rasgos constitutivos de sus prácticas. Sin embargo, si bien Bourdieu concuerda con esta condición práctica y tácita del sentido, considera insuficiente a esta mirada desde la filosofía del lenguaje. Se debe prestar atención a su relación con el sentido objetivado de las instituciones y su imbricación con la dominación social.<sup>8</sup> El sentido del juego como sentido práctico sólo se vuelve observable a partir de una “doble ruptura”, que implica poner en vilo al “sujeto de conocimiento” sociológico: objetivar la objetivación.

Esta objetivación implica una ruptura con el sentido común de los propios actores, a la vez que supone una dislocación fundamental de las propias objetivaciones

---

<sup>7</sup> Chihu Amparán señala la centralidad de las metáforas sobre el espacio en la teoría Bourdieu, a las cuales denomina “maestras”. A mi entender, este término es también utilizable respecto del juego, ya que “es aplicada sistemáticamente, con la finalidad de clarificar y generar un sistema teórico coherente, a la vez que un conjunto de categorías o conceptos relacionados” (Chihu Amparán, 1998: 180).

<sup>8</sup> Además de la teoría de los juegos de lenguaje, tal metáfora es utilizada por la “teoría de los juegos”. Si bien Bourdieu incorpora la noción de estrategia, y con ello parece acercarse a esta perspectiva, no hay en su propuesta algunos de sus elementos claves de aquella: psicología cognitiva, modelos matemáticos y una teoría de la elección racional. Asimismo, Swedberg (2001: 310-313) y Gutiérrez (1997: 25) reconstruyen cómo el juego en tanto metáfora general de lo social, resulta central en los escritos de Crozier, Goffman y Boudon.

de la sociología, sustentadas en su posición específica en la sociedad, las cuales impiden una reflexividad sobre la relación con su objeto de estudio. En ambos quiebres necesarios para una sociología reflexiva, un análisis del sentido práctico se recorta a contraluz del concepto de representaciones, de los actores y de la ciencia. Sin embargo, estos dos tipos de representaciones no son tan divergentes como afirma el sentido común de la ciencia. Una mirada “panorámica” de lo social sólo es posible a partir del olvido por parte de estos científicos objetivos de que la ciencia también es una práctica atravesada por juegos específicos. Sin embargo, tampoco sirve abandonar la objetivación y amoldarse al sentido vivido de los agentes, lo cual puede tender a reducir las interacciones a “puros intercambios simbólicos”, al extrapolar a las relaciones sociales la relación con el objeto que tiene un investigador “subjetivista” (Bourdieu, 2007: 46). De esta forma, un estudio sociológico del sentido del juego debe ser eminentemente reflexivo (Pinto, 2002: 57).

En *El sentido práctico*, el concepto de *habitus* es tematizado antes que el de sentido práctico (uno, en el capítulo III; el otro, en el capítulo IV), aunque se hace referencia al sentido práctico reiteradas veces desde el comienzo de la obra. A pesar de que esto abona mi hipótesis sobre el autor, acerca de la subsunción conceptual del sentido práctico al *habitus*, tal cuestión la dejaré para el segundo apartado de este artículo. Primero es necesario concentrarse en el sentido práctico para, luego, retomar los otros conceptos centrales de la teoría de Bourdieu. No obstante, es importante adelantar aquello que se me plantea como cuestión clave: ¿es distinguible el sentido práctico del *habitus*?; ¿No estamos aquí frente a la coagulación de dos nociones en una (que es más bien triple, respecto también de la *hexis*)? Si bien es cierto que podría partirse desde la afirmación misma de tal subsunción, que como se verá más adelante se encuentra en la propia obra del autor, considero que, al abordar tal relación con una hipótesis, se problematiza esa operación teórico-analítica de subsunción, lo cual me habilita a realizar una lectura más compleja de la perspectiva de Bourdieu.

Al inicio del Capítulo IV, se encuentra esta compleja definición del sentido práctico: Mirada cuasi corporal del mundo que no supone ninguna representación del cuerpo ni del mundo, y menos aún de su relación, inmanencia en el mundo por la cual el mundo impone su inminencia, cosas por hacer o por decir, que comandan directamente el gesto o la palabra, el sentido práctico orienta “opciones” que no por no ser deliberadas son menos sistemáticas (...) Forma particularmente ejemplar del sentido práctico como

ajuste anticipado a las exigencias de un campo, lo que el lenguaje deportivo llama el “sentido del juego” (...) da una idea bastante exacta del cruce cuasi milagroso entre el habitus y un campo, entre la historia incorporada y la historia objetivada, que hace posible la *anticipación* cuasi perfecta del porvenir inscrito en todas las configuraciones concretas de un espacio en juego. (Bourdieu, 2007: 107; *cursivas* del autor)

En esta cita se resume, en gran parte, la propuesta del autor, atravesada por las nociones recién nombradas. Ahora bien, ante esta complejidad, propongo desarmar la intrincada superposición de niveles con la cual está hilvanada.

En primer lugar, se delimita con claridad la condición de sustrato o “anterioridad” inmanente del sentido práctico en cuanto a las representaciones, la acción (“el hacer”), y la significación (“el decir”). En principio, el sentido práctico no implica una representación, ni del cuerpo del individuo actuante ni del mundo (natural y, especialmente, social). La representación es siempre “deformada” respecto de la inmanencia de la práctica. Al imponer una lógica distinta a la práctica, las representaciones “deshistorizan” y estereotipan aquello que sólo tiene “sentido” en el actuar mismo. Vuelven “trascendente” esta mirada cuasicorporal, formulando una imagen recortada, eufemística o “panorámica”, objetiva, que se escapa del espacio y el tiempo de la práctica.<sup>9</sup> El concepto de sentido práctico contrasta ostensiblemente con una perspectiva objetivante sobre lo social, no sólo teórica, sino también producida por agentes interesados en esa “trascendentalización” (por caso, los sociólogos “objetivos”).

Asimismo, la “imposición inminente” del mundo (social) sobre sí mismo se configura de modo singular en la modulación de los gestos y las prácticas (del hacer) y las palabras (del decir). La acción y la significación resultan, entonces, inteligibles desde el sentido práctico. El “comandar” la acción y la discursividad no ocurre a la manera estructuralista, a través de una estructura de diferencias que brinda relaciones ya predeterminadas para el individuo. El sentido práctico orienta opciones: “cosas *por* hacer o *por* decir”. En ese “por” se encuentra la clave analítica del concepto de Bourdieu: la forma potencial que recorre a las prácticas. Tal potencialidad está articulada por la lógica y la temporalidad de las prácticas y las fuerzas sociales, incorporadas en los sujetos y objetivadas en las instituciones.

---

<sup>9</sup> El sentido práctico sólo brinda “representaciones parciales e inadecuadas”, mientras que la mirada “docta” implica una supuesta “toma de conciencia”, al “trasmutar el esquema en representación” (Bourdieu, 2007: 163; Casey, 2001: 720).

Así, el sentido permite desligarse de posiciones dicotómicas atrapadas entre el “subjetivismo” y el “objetivismo”, la “libertad” y la “coerción”, o la “acción” y la “estructura”. Esta perspectiva “unificada” de lo social emerge a partir de la condición de posibilidad que otorga el sentido a las representaciones, a las prácticas y a la significación. Esta condición se anuda al doblez de su propia definición: aquello que hace posible lo social como potencialidad, como apertura a otras posibilidades; pero, a la vez, el mismo sentido en el discurrir de las relaciones sociales efectúa el recorte de tales posibilidades, a las cuales Bourdieu denomina “improvisaciones reguladas” (Bourdieu, 2007: 93). Si bien los individuos pueden dar cuenta de su accionar al remitirse a las “reglas oficiales” (de la gramática, del derecho, de la moral) o a las explicaciones del sentido común, en realidad sus acciones se sustentan en un saber práctico, articulado en la “docta ignorancia” que desconoce sus propios principios (Bourdieu, 2007: 164).

A pesar de no tratarse de acciones planificadas, racionales o totalmente conscientes, estas prácticas no suponen la ausencia de “sistematicidad”. Bourdieu insiste una y otra vez sobre esta cuestión: “la magia social” del encuentro entre una orientación de opciones y las instituciones sociales que articulan formas férreas de dominación social. Estas formas de dominación se revelan en cierta previsibilidad de las trayectorias en los espacios sociales, por ejemplo, en la sociedad capitalista, dentro de los campos autónomos como la educación universitaria (Bourdieu, 2008). Sin embargo, esto no conlleva a una posición objetivante sobre lo social, con lo cual se recaería en un lado de la dicotomía, ni tampoco implica recostarse sobre la “fenomenología de lo inmediato”. El sentido práctico permite eludir tales recaídas, ya que resulta una mirada cuasi-corporal, con una temporalidad específica de anticipaciones y urgencias, irreversibilidades y repeticiones: un juego con sus sutiles movimientos, sobreentendidos, con “dobles sentidos”.

Bourdieu resalta una lógica de la práctica que resulta paradójica según una lógica objetiva. El sentido práctico se encuentra arraigado en el presente, atrapado “por aquello de lo que se trata” (Bourdieu, 2007: 146), en tanto *tempo* de la práctica y sus urgencias, pero también en el “olvido” del pasado incorporado u objetivado históricamente en las instituciones, y así “excluye el retorno sobre sí (es decir sobre el pasado)” (Ibid.). Por

ende, al combinarse con las restricciones de los distintos sentidos prácticos, esta lógica asegura a la vez la recursividad de las prácticas y el “olvido” de su génesis, a través de su “naturalización”. De este modo, la magia social de la elección de aquellos que “ya estaban elegidos” para las posiciones de poder se recubre de la naturalidad, no sólo de esa elección, sino también de las cualidades del individuo que lo hacen “legítimo merecedor” de la selección. La “predestinación” surge de la ignorancia de las condiciones sociales de la “armonía”, por caso, de gustos estéticos o inclinaciones morales (Bourdieu, 2012: 217).

Entonces, el sentido práctico hace posible una generatividad de acciones y discursos a la manera de Chomsky (1997), aunque no se restringe al plano “lingüístico-natural” como en aquel autor. Esta “condición de posibilidad” abre el camino a una generación infinita de acciones y discursos, a la vez que los orienta en la dinámica de la práctica misma. Al respecto, la noción de estrategia es fundamental (Wilks, 2004). Los actores elaboran sofisticadas formas de “hacer frente” a las exigencias prácticas, mientras buscan elevarse o sostenerse en una determinada posición en la topografía social. No obstante, estas estrategias no son planes conscientes o reflexiones alejadas del mundo cotidiano; se sostienen en ese mundo y se suceden unas a otras en la dinámica del sentido práctico.

Para dar cuenta de esta dinámica, Bourdieu extiende la metáfora del juego social a través de distintas nociones (“apuestas”, “inversiones”, “intereses”). El sentido práctico implica una duplicidad del sentido “en juego” (*enjeux*); tanto subjetivo del individuo jugador como objetivo de las regularidades del espacio social en el que juega (Bourdieu, 2007: 107). Aparecen aquí ciertos conceptos fundamentales que dan un contorno teórico para comprender de la lógica de la práctica. Ésta, bajo la metáfora del juego, implica jugadores que están dispuestos a ser parte de él: a aceptar ciertas condiciones, a someterse a determinadas reglas (las más de las veces implícitas), reconocer jerarquías, y sobre todo, considerar que “vale la pena jugarlo” (Fernández Fernández, 2003). Acerca de esto último, cobra relevancia la noción de *illusio*, en cuanto los actores deben involucrarse de una manera decisiva para ingresar y mantenerse dentro del juego social. Para ello, tienen que “invertir”, “apostar” y enhebrar estrategias, porque en un juego siempre se está “jugando por algo”, por algún “recurso escaso”.

Entonces, las apuestas e inversiones que requiere ese juego establecen una dinámica según la cual, cuánto más se ha invertido, más sentido tiene que el juego siga existiendo, y más se adhiere en última instancia a la *illusio*.<sup>10</sup>

Las posiciones y trayectorias de individuos y grupos dentro de un espacio social se vuelven incomprensibles si no se capta que tales jerarquías se articulan en un juego del cual todos los jugadores son parte, y en el que reconocen que el *juego tiene sentido*. Adherir a los presupuestos del juego, compartir el interés por el juego mismo (la *illusio* o *collusio* en tanto colectiva), implica también aceptar la *doxa* o las creencias de un espacio social determinado, es decir, un sentido común muchas veces implícito pero también plausible de volverse representación explícita.<sup>11</sup> En esa *doxa* se entrecruzan el jugador –sus apuestas, inversiones y estrategias– con las luchas en torno a las reglas del propio juego.<sup>12</sup>

Asimismo, las estrategias de los individuos se enlazan con la objetividad de las instituciones sociales a partir de la “sensatez”. Las relaciones objetivas que presenta un espacio social determinado estructuran una pluralidad de posibilidades: reconociendo y cuestionando, premiando y castigando ciertas acciones, actitudes, etc., en detrimento de otras. Las estrategias que los actores ponen “en juego” toman en cuenta, seriamente, de manera vital, las formas particulares en las cuales tales sentidos objetivos aseguran trayectorias “exitosas” o “fracasadas”. Sin embargo, no es una elección racional la que guía estas trayectorias. Por el contrario, “lo sensato” se sustenta en la demarcación práctica de lo posible y lo imposible a partir de lo cual las estrategias tienen lugar (Swartz, 1997: 67). Tal recorte de lo real legitima las arbitrariedades sociales, al articularse tanto con la lógica de la práctica y su temporalidad específica de urgencias

---

<sup>10</sup> Como explicita Castón Boyer (1996: 84), para que el juego siga existiendo, se requiere un “acuerdo” entre los antagonistas acerca de qué se combate y qué se conserva.

<sup>11</sup> Bourdieu nos aclara respecto de la literatura, cómo es necesaria “la *illusio* literaria, esa adhesión originaria al juego literario que fundamenta la creencia en la *importancia* y en el *interés* de las ficciones literarias” (Bourdieu, 2005a: 483; *cursivas* del autor). También, el intercambio de dones y las estrategias matrimoniales de sociedades no modernas pueden ser investigados bajo la luz de la metáfora del juego (Bourdieu, 2007: 257-315).

<sup>12</sup> Asimismo, en el “campo de lucha” se definen las posiciones relacionales, de modo tal que “sólo por referencia al espacio de juego, pueden comprenderse las estrategias individuales o colectivas, espontáneas u organizadas, que tienen como el punto de mira el conservar, el transformar o el transformar para conservar” (Bourdieu, 1988: 156).

como con anticipaciones y previsiones “globales e instantáneas” del por-venir de ese sentido objetivo (Bourdieu, 2007: 131).<sup>13</sup>

Las estrategias pretenden modular (en sus *tempos*, ritmos e intervalos) la temporalidad específica de la práctica en la cual se despliegan. Tal temporalidad está signada por la urgencia de las necesidades prácticas, por lo irreversible de su *kairós*, aquel “dar en el blanco” que reivindicaban los sofistas (Bourdieu, 1990: 144; 2007: 54). Este “momento exacto”, “oportuno”, que se recubre de una supuesta magia (ya sea carisma, don, incluso “picardía”), se conecta a las condiciones objetivas de la situación en la que el actor participa, captadas por él con mayor o menor destreza. La “coherencia” de la vida social se explica por la combinación de la lógica práctica y las reticulaciones de un espacio social configurado de modo específico.

De esta manera, se hace invisible, para una mirada puramente objetiva, lo “impreciso” de las prácticas, que “puede estar en todas partes porque no está realmente en ninguna” (Bourdieu, 2007: 139), y su “ahorro” de lógica, en un contexto en el cual se está obligado a actuar. Sin embargo, detenerse sólo en la plasticidad de los actores para jugar el juego, perdiendo de vista su dimensión objetiva, oblitera una porción sustancial de lo social (así también de lo subjetivo mismo). El sentido práctico articula lo “aproximativo” de las prácticas con las posiciones sociales objetivas, mensurables incluso estadísticamente. Este sentido delinea estrategias para anticiparse al por-venir tanto de las estrategias de los otros como de los espacios sociales en los que se actúa, de forma tal que se los reproduce y modifica. En esa dinámica del juego, se delimita lo posible y lo imposible, la “sensatez” de las estrategias y de las jerarquías sociales legítimas, a partir de las relevancias específicas: “lo que interesa” y lo que se deja de lado, la “exclusión de lo imposible”.<sup>14</sup>

De esta manera, en la perspectiva de Bourdieu, reaparece la conocida impugnación de la sociología clásica (de manera notable en Marx y Durkheim) a la

---

<sup>13</sup> Sobre la “pérdida de sentido”, como pérdida del por-venir, el autor explicita su emergencia tras la “salida” del juego, sobre la cual recae muchas veces el “observador objetivo” (Bourdieu, 2007: 132).

<sup>14</sup> Aquí el concepto de relevancia (*relevance*) de Schütz, traducido también como *significatividad*, es releído por Bourdieu, a partir de radicalizar su faceta no consciente (Bourdieu, 2007:143). Como concluye Dukuen (2010: 48): “Podríamos señalar como hipótesis que mientras que, en Bourdieu, la práctica es comandada por el yo puedo merleaupontyano; en Schütz, la acción es comandada por el yo pienso”.

“naturalización” de lo social, al olvido y ocultamiento de su historicidad y su arbitrariedad, ahora bajo el cariz del sentido práctico:

El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanece oscuro a los ojos de quienes las producen y en que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean *sensatas*, vale decir, habitadas por el sentido común. Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben. (Bourdieu, 2007: 111; *cursivas* del autor)

Aquí emerge el punto clave sobre el cual me focalizaré a continuación respecto de la teoría de Bourdieu: la centralidad de la corporalidad y su relación con la dominación. He reconstruido el concepto de sentido práctico realizando alusiones laterales a las célebres nociones de *habitus*, *hexis* y dominación simbólica. Esto puede resultar problemático para una lectura convencional sobre la perspectiva de Bourdieu, y lo es también para la que sostengo en este artículo. Sin embargo, el motivo de tal exposición radica en desplegar la pregunta acerca de si el sentido práctico, el sentido del juego, tiene una entidad propia como concepto, en tanto trasfondo de sentido de la acción, a partir del cual se vuelven inteligibles las otras tres nociones, o, por el contrario, está subsumido a ellas.

Para ello, dividiré esta interrogación en dos partes: una referida al *habitus* y a la *hexis*; y otra vinculada a la dominación simbólica. Acerca de la primera, como se señala en la anterior cita, cabe preguntarse en qué medida el sentido práctico, en tanto mirada cuasi-corporal, está conectado con las disposiciones “hechas carne” del *habitus* y la *hexis*. A su vez, acaso, ¿el sentido práctico es el trasfondo sobre el cual se articulan el sentido vivido y el sentido objetivo, o es más bien la faceta práctica del juego que se aúna con las relaciones objetivas de un espacio social?

### **La subsunción del sentido práctico al *habitus* y a la *hexis***

El concepto de *habitus* es quizás el más conocido de Bourdieu (2007: 86). *Habitus* –traducción latina de la *hexis* aristotélica– tiene una larga historia en la filosofía occidental, como así también en la antropología y en la sociología.<sup>15</sup> El *habitus* posee

---

<sup>15</sup> Martínez (2007) realiza una clara reconstrucción de la historia de la noción de *habitus*, y de las apropiaciones y críticas de Bourdieu a ellas, que se extiende desde la relación entre *hexis* y *diáthesis* en

una doble característica que resulta decisiva respecto de las precisiones del apartado anterior. Por un lado, el *habitus* articula sintéticamente el carácter “potencial” de la práctica, en tanto disposiciones para la acción y sus representaciones. Se compone de principios generadores, de innovación (a los que se denomina “estructuras estructurantes”), “una especie de máquina transformadora” (Bourdieu, 1990: 155). Por ello, el autor desecha la noción de “hábito”, que implica cierta repetición automática. Por otro lado, se señala su carácter durable a lo largo del tiempo, fuertemente arraigado, que no muta con facilidad, y no es reinventado a cada momento (por lo cual, se trata de “estructuras estructuradas”).

Esta doble característica (generativa y durable) tiene su génesis en condiciones de existencia particulares, las cuales en la sociedad capitalista son principalmente las clases sociales, como así también la diferencia de género en la dominación masculina (Bourdieu, 2003). Entonces, la concordancia entre un *habitus* particular, que tiene su génesis en esas condiciones, y las relaciones objetivas de un espacio social asegura trayectorias disímiles de individuos y la reproducción de esas mismas relaciones desiguales dentro de la sociedad.

En tanto disposiciones duraderas incorporadas por los individuos, el *habitus* permite la generación infinita de “improvisaciones reguladas”: se improvisa pero no de forma “puramente libre e indeterminada”; se innova de modo limitado, dadas las cualidades de esas mismas disposiciones (Sápiro, 2007).<sup>16</sup> Este sistema de esquemas generadores –compuesto por esquemas perceptivos, de apreciación, de acción, modulación de posturas y formas del habla– permite actuar, a la vez que articula las diversas trayectorias y estrategias de los individuos en el espacio social. En esa dirección, tales *habitus* configuran una suerte de taxonomías prácticas, que se anudan en la práctica a aquellas “formas de clasificación” que estudian Durkheim y Mauss (1996). Estas oposiciones y marcaciones de individuos (de clase, género o edad) se vinculan con esquemas de percepción, apreciación y acción, es decir, con los *habitus* que los sujetos han incorporado y que son el resultado histórico de muchas generaciones. Las

---

Aristóteles hasta la *habitude* de Merleau-Ponty, pasando por Weber, Aquino, Durkheim, Mauss, Husserl, Lévi-Strauss, entre otros.

<sup>16</sup> El despliegue del concepto de “disposiciones” por parte de Bourdieu resulta complejo, dadas sus características generativas y múltiples. Para un mayor detalle de su desarrollo, ver Cerón Martínez, 2013.

disposiciones que se “ponen en juego” en el juego social portan esquemas no conscientes, en la mayoría de los casos, que “hacen posible” la acción, la percepción y la apreciación que cada sujeto o grupo plasma en el mundo social y en sus representaciones (Bourdieu, 2007: 151). Aquí, ya comienza a observarse la subsunción del sentido práctico en el *habitus*.<sup>17</sup>

El sentido práctico deviene “naturaleza”, “esquemas motrices y automatismos corporales” (Bourdieu, 2007: 111), esto quiere decir que se conecta de modo directo con el anclaje corporal del *habitus* (Barrera Sánchez, 2011: 127-130). Lo durable del *habitus*, su fuerte pregnancia estructural, y así también su “ocultamiento” (como ahistórico, dado e “innato”) se sostiene de forma decisiva en su inmediatez corporal. Al ser modulado por la sociedad, y por ello resultar “historia incorporada”, el cuerpo es el “operador analógico que instaura todo tipo de equivalencias prácticas entre las diferentes divisiones del mundo social” (Bourdieu, 2007:115): de sexos, de clase, de edad, étnicos; con sus diversos atributos, los cuales muchas veces son tratados como si fuesen naturales.

El cuerpo permite un juego de analogías entre las taxonomías sociales y naturales, que revela “el sentido de las equivalencias entre el espacio físico y el espacio social” (Bourdieu, 2007: 115). Las analogías que enhebran las taxonomías prácticas de los *habitus* tienen una encarnadura corporal, por ejemplo, en “lo curvo” y “lo recto” para la división entre “lo femenino” y “lo masculino” (Acciaioli, 1981).<sup>18</sup> Así, las disposiciones incorporadas (ya sean formas posturales, modos de la acción y del discurso) permiten una sucesión de metáforas entre cuerpo, espacio y mundo (natural y social) (Bourdieu, 2007: 124).

Acaso, entonces, ¿es el cuerpo el centro conceptual de la noción de *habitus*? A mi entender, en la obra *El sentido práctico* esto resulta así, dada la importancia de su

---

<sup>17</sup> El concepto de subsunción ha sido analizado con profundidad respecto de los estudios de Marx, en particular, sobre la subsunción en el capitalismo del trabajo al capital (Montoya, 1988). Aquí, utilizo el término “subsunción” en una acepción más general, como operación teórica-analítica que reduce un concepto a otro, al indicar al concepto subsumido como una faceta del concepto, más general y explicativo, al cual se lo subsume, por lo que se pierden las características específicas del concepto subsumido.

<sup>18</sup> La noción de analogía resulta central en la teoría de Bourdieu, tributado a los estudios de Panofsky sobre las analogías entre arquitectura gótica y el pensamiento escolástico (Martínez, 2007: 92).

desarrollo a lo largo del libro.<sup>19</sup> Esto tiene consecuencias analíticas fundamentales, ya que el *habitus* se define como un concepto “sintético”, entre el *eidos* (esquemas lógicos), el *ethos* (esquemas axiológico-prácticos) y la *hexis* (esquemas corporales). A esta última noción, la *hexis*, Bourdieu le otorga una importancia decisiva en sus textos del periodo de publicación de *El sentido práctico*.<sup>20</sup> Tal centralidad de la corporalidad le permite una serie de aseveraciones teóricas de envergadura.

En primer lugar, la *hexis* le da un arraigo durable al *habitus*, en la continuidad de las disposiciones corporales. El cuerpo como “operador analógico” es el espacio de la “incorporación” que sostiene en el tiempo a las disposiciones prácticas de los individuos. En segunda instancia, enfatiza el carácter potencial del *habitus* en tanto generativo, como ya fue indicado respecto del sentido práctico. Al no entenderse como mero automatismo (estímulo-reacción), la corporalidad articula la potencialidad del actuar, del sentir, del pensar. En tercer lugar, esta decisión teórica plasma de modo contundente el carácter “semi-consciente” del *habitus*, “necesidad hecha virtud”, y el ocultamiento de sus determinaciones y su historia. En tanto historia vuelta naturaleza biológica, el cuerpo habilita con sus analogías a naturalizar las relaciones sociales y, por tanto, legitimarlas de forma autoevidente, a través de los eufemismos del sentido común y sus clasificaciones. Por último, esta operación teórica refrenda los estudios del autor en los cuales la dominación social se produce y reproduce a través de sutilezas, de “pequeñas cosas”, en las “formas” de jugar los juegos sociales. Estas sutilezas son, en definitiva, evidenciadas con claridad en el cuerpo y sus relaciones con el mundo social (por ejemplo, en las posturas corporales y en las maneras de andar).

Retomemos, entonces, el interrogante que planteé al comienzo del apartado: ¿es distinguible el concepto de sentido práctico del los de *habitus* y *hexis*, o son sinónimos en el entramado conceptual de Bourdieu? Parece haber una coagulación sinonímica entre el sentido práctico y el *habitus*, como si no hubieran diferencias sustanciales entre

---

<sup>19</sup> En *Bosquejo...*, el concepto de *ethos*, muy utilizado por Bourdieu en sus primeras obras, es hilvanado con el de *hexis* del siguiente modo: “toda la moral del honor se encuentra a la vez *simbolizada* y *realizada* en la *hexis* corporal” (Bourdieu, 2012: 230; *cursivas* del autor).

<sup>20</sup> Bourdieu (1990: 154) afirma que fue abandonando el concepto de *ethos*, ya que el de *habitus* lo englobaba. A su vez, deja entrever que este carácter sintético del *habitus* toma su fuerza en la preeminencia de la *hexis*, de la corporalidad: “La fuerza del *ethos* está en que es una moral hecha *hexis*, gesto, postura. Se ve por qué poco a poco he ido tendiendo a no utilizar más que la noción de *habitus*” (Bourdieu, 1990: 155).

uno y otro: “Principio generador largamente instalado por improvisaciones reguladas, el *habitus* como sentido práctico opera la *reactivación* del sentido objetivado en las instituciones” (Bourdieu, 2007: 93; *cursivas* del autor). Así, sentido práctico y *habitus* se articulan con el sentido objetivado de las instituciones sociales, lo reactivan, lo “habitan”, bajo el cariz específico de la lógica de la práctica.<sup>21</sup> Las disposiciones incorporadas del *habitus*, como sentido práctico, se conectan con el sentido objetivado de un doble modo: su “incorporación” es la historia de la sociedad “hecha carne”; su “puesta en práctica” implica estrategias que pueden “acordar” o “disentir” con el sentido objetivado.

Es evidente que Bourdieu pretende de este modo producir una teoría “unificada” de lo social que no escinda la subjetividad de las relaciones sociales objetivas y, a partir de allí, “cierra su círculo” con sus reflexiones sobre la dominación social. Sin embargo, ¿es posible reducir el sentido práctico, el sentido del juego social, a las disposiciones prácticas de los individuos? En esta pregunta, se encuentra uno de los puntos que más polémica suscita Bourdieu, respecto de su supuesta “final claudicación” en el estructuralismo, según la cual, más allá de sus críticas, su perspectiva termina aceptando muchos de los presupuestos estructuralistas. En especial, esto se sustenta en su presunto énfasis explicativo en la reproducción social, en el marco de estructuras sociales y subjetivas diferenciales, a partir del cual las prácticas se ven reducidas a la lógica estructural (por ejemplo, Gartman, 1991).<sup>22</sup> No concuerdo, en principio, con esa imputación, o al menos con la modalidad a través de la cual suelen realizarse esas descalificaciones: Bourdieu es un sutil analista de la plasticidad de las acciones sociales, de los juegos sociales y sus jugadores.

Sin embargo, tales impugnaciones detectan, sin poder explicarla con claridad al confundirla con una tendencia estructuralista, la coagulación del sentido práctico con el *habitus*. Tal coagulación subordina el trasfondo de sentido (el sentido del juego

---

<sup>21</sup> Velasco Yáñez (2015) realiza una interesante interpretación desde esa mirada, ya que comprende al sentido práctico como la faceta dinámica del *habitus*. Por ello, si bien su artículo se titula “La fórmula generadora del sentido práctico”, tal concepto se despliega menos que otras nociones (la de *habitus*, la de capital y la de campo), las cuales son desarrolladas en varios puntos en una línea cercana a la que presento en este artículo.

<sup>22</sup> Otro ejemplo virulento de estas críticas se observa en un artículo de King (2000: 429), quien afirma que el análisis de la reproducción social por parte de Bourdieu es una “parodia” de los procesos que sustentan a las relaciones sociales y su compleja “renegociación”.

“tomado en serio) a las disposiciones, en especial, las corporales, y a las relaciones objetivas de las instituciones.<sup>23</sup> Ese “espacio gris”, ese espacio intermedio entre el sentido vivido y el objetivo, en Bourdieu no termina de tomar entidad más que en la combinación del sentido práctico de los *habitus* y el sentido objetivo de las instituciones.<sup>24</sup> Esto es consecuencia del “peso” determinante que tienen en su análisis, por una parte, la corporalidad como ya explicité, y por la otra, la dominación social.

### **El sentido práctico y la dominación simbólica**

Ya he ido adelantando a lo largo este artículo cómo la teoría del sentido práctico en Bourdieu no puede separarse de sus reflexiones acerca de la dominación social. Bourdieu señala con claridad: “La oposición entre una mecánica de las relaciones de fuerza y una fenomenología o una cibernética de las relaciones de sentido no es nunca tan visible y visiblemente estéril como en la teoría de las clases sociales” (Bourdieu, 2007: 218). De esta manera, la falsa oposición entre “subjetivismo” y “objetivismo” que el autor desmonta, una y otra vez, muestra sus falencias, primordialmente, en el estudio de su objeto privilegiado de análisis: las relaciones de dominación, en particular para el capitalismo, las clases sociales. Por lo tanto, en su mirada, una teoría “unificada” de la sociedad, factible a partir de una teoría del sentido práctico, oblitera una de sus dimensiones decisivas si no toma como punto nodal el estudio la dominación social.

La metáfora del juego da un nuevo giro. El juego social está “fallado” o, mejor dicho, es un juego “tramposo”. No es un verdadero juego, ya que algunos están “predestinados” a ganarlo: el juego ya está decidido de antemano. Sin embargo, igualmente hay que jugarlo, para que “ganen” los que están “destinados” a ganar, es decir, que alcancen las posiciones más privilegiadas, dominantes, de un espacio social.<sup>25</sup>

El carácter lúdico de lo social encierra una constante invisibilización, ocultamiento y

---

<sup>23</sup> Desde esta lectura, se puede comprender mejor la crítica de Lahire (2003) al carácter excesivamente “sintético” y “homogéneo” del concepto de *habitus* de Bourdieu, que no podría dar cuenta de la heterogeneidad individual y social.

<sup>24</sup> A partir de este cruce, Aguilar (2008) encuentra una afinidad entre la perspectiva de Bourdieu y las críticas de Archer a la “fusión central” entre agencia y estructura. No obstante, en coincidencia con mi análisis sobre el sentido práctico, Aguilar considera que Bourdieu no llega a profundizar esa relación entre agencia y estructura el en el interior tanto de su teoría del *habitus* como del campo, es decir, explicitar qué hay de estructural en el *habitus* y qué hay de agencial en el campo.

<sup>25</sup> Quizás allí está el eufemismo de los juegos que se llaman a sí mismos como tales (por ejemplo, los juegos de mesa), donde el juego está abierto a que lo “gane cualquiera”.

eufemización, en sentidos comunes y en *doxas*, de esa “trampa” fundamental. Este ocultamiento permite dotar de legitimidad a los “ganadores”, y en última instancia, al propio juego, con la denominada *illusio*. Como primera forma de develar esa “falla”, que permite al juego social reproducirse de modo “aceitado”, de manera mágica, Bourdieu apela a los datos estadísticos (por ejemplo, el éxito escolar de las clases dominantes en la sociedad capitalista).<sup>26</sup> Sin embargo, estos datos no revelan más que una determinada forma “sincrónica” o “diacrónica” en la cual se configura un espacio social. Se debe, a su vez, captar cómo se conforma y reproduce esa configuración, es decir, analizar su génesis (a la vez individual e histórica); para ello, el sentido práctico es clave.

La mirada cuasi-corporal de los agentes, sus disposiciones y esquemas, no están distribuidos de igual modo en la sociedad. El sentido práctico, que habilita a las “improvisaciones reguladas”, no es homogéneo para todos los miembros de una sociedad, pero sí lo es para un determinado grupo dentro de ella. Los *habitus* de un grupo (entre ellos cada clase) son homogéneos y heterogéneos: son homogéneos dentro del grupo al cual se pertenece, y son heterogéneos entre los distintos grupos. Esto ocurre por la “homogeneidad de las condiciones de existencia” específicas de cada grupo (Bourdieu, 2007: 95). En los juegos sociales en que los agentes están inmersos, estas condiciones plasman determinados tipos de *habitus*.

De esta manera, la particularidad de cada *habitus* se sustenta en la especificidad de las trayectorias sociales que cada individuo recorre. Las experiencias que se van acumulando, con pasajes fundamentales por determinadas instituciones (con sus “ritos de pasaje” y “ciclos de consagración”, por ejemplo escolares), se anclan –y suelen amplificar– a las primeras experiencias familiares, a partir de las cuales la homogeneidad del grupo o clase es asegurada. Estas primeras experiencias, en el marco de un espacio doméstico familiar, tienen un peso “desmesurado” respecto del “principio de la percepción y de la apreciación de toda experiencia ulterior” (Bourdieu, 2007: 88). Sobre ese “plafón” inicial, las experiencias posteriores, consecuencia del pasaje por diversas instituciones y espacios sociales, sólo modifican o modulan al *habitus* inicial.

---

<sup>26</sup> Esto se encuentra en la mayoría de sus estudios empíricos. Por ejemplo, en *Homo academicus* (Bourdieu, 2008: 65-66), la correlación entre indicadores demográficos e indicadores de capital heredado o adquirido y la facultad universitaria a la que se pertenece (ciencias, letras, derecho, medicina).

Así, se vislumbra una hipótesis fundamental de Bourdieu, que sostiene su teoría de la dominación social. La corporalidad resulta vital para la continuidad y arraigo “primigenio” de las primeras experiencias, a partir de la impronta de la mimesis, del aprendizaje mimético, que no requiere una representación consciente: “uno no imita 'modelos' sino las acciones de los otros” (Bourdieu, 2007: 119). Luego, en las instituciones especializadas, se reafirmarán esos procesos.

En tal contexto, las oposiciones y taxonomías prácticas nunca son neutrales. Éstas siempre responden a la lógica práctica en la cual está inmerso un grupo social, a partir de unas condiciones de existencia, articuladas en la dinámica específica de cada sociedad entre sentido práctico y sentido objetivo. Para Bourdieu, no puede eludirse la pregunta frente a cualquier manifestación social acerca de quién la produce, la sostiene o la reconoce. Este *quién* no es un individuo singular, sino la encarnación de una historia colectiva de grupos particulares en disposiciones, acciones y representaciones.

Dadas la homogeneidad y la heterogeneidad constitutivas de lo social, a los juegos sociales nunca se entra en condición de igualdad, he ahí su “trampa”.<sup>27</sup> Esta desigualdad no sólo se explica por las diferencias objetivas, de recursos a disposición del jugador, sino sobre todo por las disposiciones adquiridas en *habitus*. Tales disposiciones permiten no sólo poder jugar el juego, sino jugarlo de un modo u otro, de manera tal que, frente a la temporalidad específica de la práctica (del *kairós* y la urgencia), se puedan hilvanar estrategias acordes a ese *habitus*. Entonces, la clave de esta “trampa” radica en que las modalidades del juego, sus reglas implícitas, y aquello por lo que “vale la pena jugar”, son acordes a los *habitus* de los grupos o clases dominantes de una sociedad. Es decir, “mágicamente”, sin planificarlo de forma explícita, aunque asegurando la defensa de los “resortes del juego”, los sectores dominantes “triumfan” en un juego en el cual se supone que son partícipes iguales que los otros.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Para esta crítica de la dominación social, Boltanski (2000) señala la importancia que tiene en Bourdieu la relación entre la justicia y la igualdad, a la cual la sociedad capitalista niega y oculta, en otras palabras, “trampea”.

<sup>28</sup> En campo artístico moderno, Bourdieu (2005: 425) analiza la causalidad “circular” entre una obra de arte “dotada de sentido”, una competencia estética que la reconoce como tal y el juego social en donde se ha adquirido esa competencia, la cual a su vez reafirma la existencia de ese juego.

Así, el sentido objetivado de las instituciones sociales, incorporado en los individuos en sus *habitus*, pero también puesto “a jugar” en el sentido práctico de esas disposiciones, se mantiene en un doble eje. Por una parte, las relaciones de poder tienen una faceta objetivada en diversas instancias, compuesta por recursos acumulados que pueden ser movilizados. Por la otra, las posiciones dentro de la sociedad que permiten alcanzar esas objetividades, o sostenerlas legítimamente, se distribuyen a través del juego, en el cual el sentido práctico de cada individuo, según cada grupo social, vuelve explicativas las diversas trayectorias y estrategias.<sup>29</sup> Este doble haz de la dominación social supone unas consecuencias analíticas que tienen connotaciones distintas según la sociedad estudiada: por ejemplo, en las sociedades sin escritura, una dominación personal y centrada en la “acumulación simbólica”; y de forma opuesta, en las sociedades modernas, su despliegue a través de campos autonomizados con lógicas propias, que requieren de un “capital simbólico” que los legitime.

No debe obviarse que el juego social del sentido práctico y el sentido de las relaciones objetivas es siempre un espacio de “luchas”. Los distintos grupos o clases sociales elaboran sus estrategias (de ascenso o conservación) en disputa permanente con los otros. Esto conlleva a diversas posiciones según los momentos históricos. En la modernidad, dentro de los campos autónomos donde se disputa por un capital específico y con reglas determinadas para su acumulación, se encuentran “ortodoxos” y “herejes”, que defienden o impugnan el modo del juego.<sup>30</sup> Incluso, también, se hallan aquellos que al no poder jugar ese juego directamente lo desechan como tal; por ejemplo, la relación de los sectores populares con las vanguardias artísticas (Bourdieu, 2005). Esta lucha, parte decisiva del juego social, pretende ser “suturada” por los grupos o clases dominantes, al defender la *doxa* frente a cualquier amenaza *alodóxica*. No se trata meramente de cerrar la lucha, sino también de asegurar la dinámica del “juego

---

<sup>29</sup> El autor distingue, por ejemplo, para el capital cultural tres formas de existencia que permiten su análisis y definición (Bourdieu, 2000: 136-148): incorporado (en disposiciones durables, es decir, en *habitus* de, por ejemplo, capacidades determinadas de lectura y escritura); objetivado (bienes culturales como libros, cuadros, etc.); e institucionalizado (una objetivación que da propiedades originales al capital poseído, por ejemplo, las titulaciones escolares y académicas).

<sup>30</sup> Bourdieu (1990: 135-137) indica que es corriente que quienes poseen más capital acumulado dentro de un campo suelen trazar estrategias “ortodoxas”, las cuales defienden el estado del campo en ese momento, y quienes poseen menos capital se inclinan por estrategias “herejes”, que convocan a grandes transformaciones del campo.

tramposo”, a través de la reproducción de eufemismos que solidifiquen las divisiones sociales. Aquí aparece la noción de dominación simbólica.

Como ya mencioné, por sus características específicas, el sentido práctico invisibiliza sus determinaciones tanto históricas (sociales e individuales) como las consecuencias de su discurrir (la reproducción o transformación de los modos de la dominación social). Este ocultamiento emerge de forma explícita en el sentido común que naturaliza a través de lo “ya conocido”, de la “verdad evidente”, las disposiciones y taxonomías prácticas puestas en juego en las relaciones sociales, al volver obvias y “dadas” las arbitrariedades de la dominación social. Cada grupo o clase social se ve atravesado por un sentido común que le es propio, el cual es parte de las formas de su juego, y por ende, de la lucha, en este caso simbólica, en el espacio social. Estas luchas señalan la pluralidad de visiones sociales, que se anudan a la pluralidad de posiciones y “puntos de vista” (Bourdieu, 1989: 33).

En esa dirección, los grupos dominantes de una sociedad, o incluso dentro de un espacio social específico, monopolizan la producción de ese sentido común, de la *doxa*, en tanto “opiniones” que universalizan lo particular. Allí es donde la dominación simbólica se ejerce a través de una violencia simbólica, que eufemiza la dominación social y se arroga la facultad de “nominar” y “taxonomizar”, es decir, a clasificar socialmente (Bourdieu, 1989: 38; Fernández Fernández, 2005). En combinación con cada *illusio* de los *juegos sociales*, esta dimensión simbólica permite legitimar y reproducir las formas de dominación social, ya que las eufemiza, por ejemplo, a través de una supuesta lógica del “desinterés” (Bialakowsky, 2015).

De este modo, la producción e imposición de un sistema simbólico se despliega a partir de la selección dentro del juego social de los “ganadores” y “perdedores” según sus *habitus*. Esta forma representacional naturaliza y consensua las modalidades de la dominación social, reforzando los *habitus* de los individuos, ya que la representación también “transforma al mundo”, no sólo lo “refleja” (Gutiérrez, 2004: 296). Entonces, se vuelve decisivo observar cómo en la teoría de Bourdieu se van encadenando, en un círculo casi perfecto, una serie de superposiciones y subsunciones del problema del sentido, en tanto *sentido práctico*, respecto primero del *habitus* y luego de la corporalidad de la *hexis*, para, a su vez, unirse de modo indisoluble con la dominación

social, la cual se articula con la imposición simbólica de taxonomías prácticas. Entonces, el último eslabón de este círculo resulta, como señalaré en las conclusiones, su análisis de la propia sociología.<sup>31</sup>

### **Conclusiones: el cierre del círculo bourdieano**

Para concluir el artículo, luego del análisis en la perspectiva de Bourdieu del sentido práctico, de su subsunción al *habitus* y a la *hexis*, y de la centralidad otorgada a la dominación social –en particular, a la simbólica– considero fundamental volver a las primeras reflexiones con las cuales comencé este trabajo. El discurso “docto”, ya sea “subjetivista” u “objetivista” de lo social, no es neutral. Desde diversas posiciones de la sociedad, que se vinculan a sentidos prácticos específicos (*habitus* de sus productores y también lógicas prácticas del campo académico), se elaboran conceptos que, en vez de romper con el sentido común, lo reproducen de una forma compleja. Esto se muestra en la falta de reflexividad del propio “sujeto de conocimiento” y sus relaciones con el objeto que estudia, en la deficiente comprensión de la sociología como un “oficio”, es decir, como un modo del sentido práctico dentro de un juego social específico.

Así, Bourdieu indica con claridad cómo, sin muchas veces buscarlo (o incluso creyendo ir en su contra), las teorías y estudios de la sociología operan, a través de mecanismos institucionales diversos, como formas de la dominación simbólica: plasman discursos que legitiman las relaciones de dominación al brindar reconocimiento a los portadores de un *habitus* legítimo. La mirada “objetivante”, “panorámica”, que se pretende por fuera de todo juego social bajo el estandarte de una supuesta objetividad científica, esconde las determinaciones que la hacen posible y, en consecuencia, reproduce y amplifica aquellas condiciones y prácticas sociales en las que posa su foco. Asimismo, la fascinación “subjetivista” del mundo “inmediato” del sentido práctico también puede reproducir las relaciones de dominación que eufemiza tal inmediatez.

---

<sup>31</sup> También, Luhmann (2007) se refiere a las características circulares que adopta (o debería adoptar) la teoría sociológica, al basarse en las concepciones sistémicas y cibernéticas de autorreferencia y de autopoiesis. Así, para el autor, se requiere aplicar reflexivamente las propias distinciones de la teoría a sí misma, de modo tal que una teoría de la sociedad no pueda estar por fuera de la sociedad. Sin embargo, son decisivas las diferencias entre las perspectivas de Luhmann y Bourdieu acerca de la circularidad de la teoría, ya que en Luhmann se asocia a su análisis de la comunicación, mientras que en Bourdieu se vincula a sus estudios de la dominación social.

En definitiva, según el autor, la sociología muchas veces resulta parte decisiva de la dominación simbólica en las sociedades capitalistas, incluso queriendo ser crítica de ella, ya que se vuelve otra modalidad de la violencia simbólica y ocupa un espacio dentro de las luchas simbólicas. Como contrapartida, la sociología también puede y debe intervenir sobre esas relaciones de dominación y la distribución de sus categorías de percepción y apreciación, al cuestionarlas de modo reflexivo, sin creerse por fuera del juego social. De este modo, el “círculo” teórico de Bourdieu se cierra de forma categórica. Tal círculo permite una intensa reflexividad sobre los conceptos y presupuestos de la sociología, al comprender las relaciones de dominación social puestas en juego en ellos. No obstante, esto también implica una “reducción” del sentido, en este caso, del sentido del juego social.

Tal reducción supone una menor fuerza teórico-analítica del “espacio gris” que se despliega entre el *habitus*, su faceta corporal y las relaciones objetivas de las configuraciones sociales. Por tanto, si el sentido práctico no quedara subsumido a otros conceptos, se podría dar cuenta de las demás dimensiones de este sentido procesual y emergente, el cual habilita a las diversas prácticas sociales. Esto posibilitaría ampliar la multidimensionalidad de la perspectiva de Bourdieu, al incluir de modo más enfático un lugar teórico específico respecto de las formas prácticas de racionalización, comunicación, justificación y emancipación que están en juego en los procesos sociales y en las propias miradas sociológicas. Así, este artículo aporta a la necesidad de revisar las consecuencias para la teoría sociológica contemporánea de esa “reducción”, en especial, aquello que se pierde en el camino.

### ***Bibliografía***

Acciaoli, G. L. (1981), “Knowing what you're doing: A review of Pierre Bourdieu's Outline of a Theory of Practice”, en *Canberra Anthropology*. Año 4, Núm. 1, Canberra: Universidad Nacional Australiana. Pp. 23-51.

Adorno, T. et al (1965) [1950], *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Ed. Proyección.

Aguilar Novoa, O. (2008), “La teoría del habitus y la crítica realista al conflacionismo central”, en *Persona y Sociedad*. Vol. 22, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado. Pp. 9-26.

Alexander, J. (1988), “El nuevo movimiento teórico” en *Estudios sociológicos*. Vol. IV, Núm. 17, México, El Colegio de México. Pp. 259-307.

- (1998), “Theories of sociology”, en *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, Vol. IX, Londres, Routledge. Pp. 2-8.

Ansart, P. (1992), *Las sociologías contemporáneas*, Buenos Aires, Amorrortu.

Baranger, D. (2004), *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Prometeo Libros Editorial.

Barrera Sánchez, O. (2011), “El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault”, en *Revista Iberoforum*. Año IV, Núm. 11, México: Universidad Iberoamericana. Pp. 121-137.

Bialakowsky, A. (2013), “Antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en metateoría. El abordaje problemático en la teoría sociológica contemporánea”, en *Documentos de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*. Núm. 38, México: Universidad de Buenos Aires. Pp. 1-60.

- (2014). *El problema del sentido y las representaciones en la teoría sociológica contemporánea. Un análisis comparativo: las perspectivas de Bourdieu, Giddens, Habermas y Luhmann*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Tesis doctoral.
- (2015), “Las ‘trampas’ de la comunidad y el poder del desinterés en la perspectiva de Bourdieu”, en *Astrolabio – Nueva época*. Núm, 14, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Pp. 66-92.

Boltanski, L. (2000), *El Amor y la Justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires, Amorrortu.

Bonnewitz, P. (1998), *Primeras lecciones sobre la sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Bourdieu, P. (1976), “Le sens pratique”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 2, Núm. 1. París, Centro de Sociología Europea. Pp. 43-86.

- (1988) [1979], *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

- (1989) [1984], “El espacio social y la génesis de clase”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. 3, Núm. 7. Colima, Universidad de Colima. Pp. 27-55.
  - (1990) [1984], *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
  - (1993) [1987], *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
  - (2000) [1983], “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social”, en *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer. Pp. 131-164.
  - (2003) [1998], *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
  - (2005) [1992], *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.
  - (2007) [1980], *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.
  - (2008) [1984], *Homo academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI.
  - (2012) [1972], *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires, Prometeo.
- Bourdieu, P, Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (2008) [1973], *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*, Madrid, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (1996) [1970], *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México, Ed. Laia - Fontamara.
- Casey, E. S. (2001), “On Habitus and Place: responding to my critics”, en *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 91, Núm. 4, Washington, Association of American Geographers. Pp. 716-723.
- Castón Boyer, P. (1996), “La sociología de Pierre Bourdieu”, en *Reis*. Núm. 76. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas. Pp. 75-97.
- Cerón Martínez, A. (2013), “Habitus y capitales: ¿Disposiciones o dispositivos sociales? Notas teórico-metodológicas para la investigación social” en *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. Año 4, Núm. 2. Buenos Aires, Centro de investigaciones y estudios sociológicos. Pp. 68-82.
- Chihu Amparán, A. (1998), “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu” en *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. Núm. 98, México, Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 179-198.

- Chomsky, N. (1997), *Problemas actuales en teoría lingüística: Temas teóricos de gramática generativa*, Madrid, Siglo XXI.
- Dukuen, J. (2010), “Entre Bourdieu y Schutz. Encuentros y desencuentros en fenomenología social”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Año 2, Núm. 3, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba - Conicet. Pp. 39-50.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1996) [1902], “Sobre algunas formas primitivas de clasificación”, en Durkheim, E., *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología positiva*, Barcelona, Ariel, Pp. 23-103.
- Fernández Fernández, J. M. (2003). “Habitus y sentido práctico: la recuperación del agente en la obra de Bourdieu”, en *Cuadernos de trabajo social*. Vol. 16, Pp. 7-28.
- (2005), “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”, en *Cuadernos de Trabajo Social*. Vol. 18, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Pp. 7-31.
- Ferrante, C. (2008), “Corporalidad y temporalidad: fundamentos fenomenológicos de la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu” en *Revista Nómadas*. Vol. 20, Núm. 4, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Pp. 1-25.
- Ferreira, M. (2008), “Reseña de *Meditaciones Pascalianas*”, en *Intersticios*. Vol. 2, Núm. 2, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Pp. 261-263.
- Gartman, D. (1991), “Culture as class symbolization or mass reification? A critique of Bourdieu's distinction”, en *American Journal of Sociology*. Vol. 97, Núm. 2, Chicago, Universidad de Chicago. Pp. 421-447.
- Gutierrez, A. (1997), *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- Gutierrez, A. (2004), “Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu”, en *Revista Complutense de Educación*. Vol. 15, Núm. 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Pp. 289-300.
- King, A. (2000), “Thinking with Bourdieu against Bourdieu: a ‘practical’ critic of the habitus”, en *Sociological Theory*. Vol.18, Núm 3, Washington, Asociación Americana de Sociología. Pp. 417-433.

- Lahire, B. (2003), "From the habitus to an individual heritage of dispositions. Towards a sociology at the level of the individual", en *Poetics*. Vol. 31, Núm. 5-6, Amsterdam, Elsevier. Pp. 329-355.
- Martínez, A. T. (2007), *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica*, Buenos Aires, Manantial.
- Montoya, A. (1988), "La subsunción indirecta del trabajo en el capital (su necesidad teórica)", en *Revista REALIDAD económico-social*. Núm. 1, El Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Pp. 57-77.
- Pinto, L. (2002), *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, México, Siglo XXI.
- Sápiro, G. (2007), "Una libertad restringida. La formación de la teoría del habitus" en Pinto, L., Champagne, P. y Sapiro, G. (comps.), *Pierre Bourdieu sociólogo*, Buenos Aires, Nueva Visión. Pp. 37-58.
- Shils, E. (1970), *The calling of sociology and other essays in the pursuit of learning. Tomo III*, Chicago, University of Chicago Press.
- Stirk, N. (1999), "Wittgenstein and social practices", en *Environment and Planning D: Society and Space*. Vol. 17, Núm. 1, Londres: Sage .Pp. 1-50.
- Swartz, D. (1997), *Culture & power: the sociology of Pierre Bourdieu*, Chicago, University of Chicago Press.
- Swedberg, R. (2001), "Sociology and game theory: Contemporary and historical perspectives", en *Theory and Society*. Vol. 30, Núm 3, Róterdam, Springer. Pp. 301-335.
- Velasco Yáñez, D. (2015). "La fórmula generadora del sentido práctico. Una aproximación a la filosofía de la práctica de Pierre Bourdieu", en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. 4, Núm. 12. Guadalajara, Universidad de Guadalajara. Pp. 33-80.
- Wacquant, L. (2005), "Hacia una praxeología de lo social. La estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu", en Bourdieu, P. y Wacquant, L., *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI. Pp. 21-99.
- Wilkis, A. (2004), "Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu", en *Revista Argentina de Sociología*. Año 2, Núm. 3, Buenos Aires, Consejo de Profesionales en Sociología. Pp. 118-130.

Wright Mills, C. (1969) [1959], *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.

Fecha de recepción: 18 de Mayo de 2016

Fecha de aceptación: 19 de Julio de 2016